



Capítulo 25

El proceso de la entrevista fue sorprendentemente sencillo.

El entrevistador, el jefe del estudio, mantuvo una breve conversación con Qin Guanglin. Después de ver sus trabajos anteriores, le pidió que intentara dibujar.

«Puedes simplificar los detalles aquí. Los cómics no necesitan ser tan detallados. Pueden ser más eficientes».

El jefe, llamado Chen Rui, señaló la figura esbozada por Qin Guanglin y le dijo eso.

«Bien». Qin Guanglin asintió con la cabeza, lo que le facilitó las cosas.

Después de salir de la oficina, todavía se sentía un poco irreal. ¿Las entrevistas son tan informales?

«¿Qué dices?», le preguntó Sun Wen.

Qin Guanglin pensó: «Dijo que, si podía, vendría a trabajar estos días, principalmente para encargarse de la pintura a mano».

«¿Qué opinas?».

«Le dije que lo pensaría y le daría una respuesta en dos días».



«Sí», dijo Sun Wen dándole una palmada en el hombro.

«Muy bien». Qin Guanglin miró su reloj. «Ve a trabajar. Yo me voy primero».

En ese momento, Sun Wen estaba trabajando, por lo que no era fácil charlar demasiado con él.

Sun Wen acompañó a Qin Guanglin a la puerta y volvió a su escritorio a pintar. Las personas que estaban a su lado sintieron curiosidad y le preguntaron: «Hermano Wen, ¿cómo fue la entrevista de tu amigo?».

«Bien, ahora esperaré a que lo piense. Luego me puse a trabajar. No lo estropeé. Ese tipo es mucho mejor que yo».

«¿De verdad?».

«No hay forma de fingirlo».

Qin Guanglin tomó el ascensor para bajar y caminó hasta la parada de autobús, pensando en cómo hacer una adivinación mañana. Este trabajo no es fiable, pero él cree que está bien y que puede dibujar sus propias historias cuando lo estudia. En la era de Internet, puede comer mientras lo haga bien.

Al pasar por una pequeña tienda, Qin Guanglin se detiene un momento. Hay muchas cositas en el carrito que hay en la puerta de la tienda. Se acerca para echar un vistazo. A simple vista, se enamora de una cinta para el pelo con forma de panda.

¿Por qué no te gusta esto?



«¿Cuánto cuesta?», pregunta Qin Guanglin sacando su cartera.

«Diez».

Saca diez yuanes y se los da al dueño. Qin Guanglin se guarda la cinta en el bolsillo y piensa enseñársela mañana.

Así es cuando te enamoras por primera vez. Cuando encuentras algo delicioso, quieres dárselo a tu pareja. Cuando lees un buen libro, quieres recomendárselo a tu pareja. Cuando ves algo divertido, quieres compartirlo con ella. Cuando ves un vestido bonito, quieres saber si le gustará a tu pareja.

El agrio aroma del amor lo impregna todo.

De vuelta a casa, el pequeño Pangdun, el vecino de al lado, sostiene un cuenco del tamaño de su cabeza, sentado en cuclillas en la puerta y sorbiendo fideos. Sus ojos se iluminan cuando ve regresar a Qin Guanglin.

«¿Tan tarde para cenar?», pregunta Qin Guanglin con indiferencia.

Cuando era niño, el pequeño y gordito Dun solía gritarle al hermano Lin todo el día. Era adorable. Ahora tiene edad suficiente para ser un perro. Salta arriba y abajo todos los días, pero es honesto.

Xiao pangdun se traga rápidamente los fideos que tiene en la boca y exclama sorprendido: «Hermano Lin, ¿has vuelto?».



«He vuelto». Qin Guanglin levanta la barbilla y le hace una señal: «El fondo de tu cuenco tiene un agujero».

Xiaopangdun se sorprendió. Inconscientemente, quiso darle la vuelta y mirar el fondo del cuenco. Entonces se detuvo de nuevo y dijo: «¡El mismo truco no me engañará dos veces!».

«No lo creas». Qin Guanglin se encogió de hombros y se fue a su casa.

«Hermano Lin, enséñame a dibujar». «¡Quiero dibujar un gato!», dijo con un cuenco.

«¿La tarea es dibujar gatos?», le preguntó Qin Guanglin entrecerrando los ojos. Cada vez que hay tarea en la escuela, el niño se pone así.

«Es una competición. ¡Quiero un gran carboncillo negro para ganar el premio!».

«Come primero y luego ven a verme». Qin Guanglin miró su boca llena de sopa: «Recuerda lavarte bien, te echaré si estás sucio».

«¡Vale! ¡Terminaré enseguida!», respondió Xiao Pangdun y dejó de seguirlo. Siguió roncando y metiéndose fideos en la boca.

Cuando Qin Guanglin volvió a casa, su madre no estaba allí. Quizás había vuelto a ir a estudiar cosas antiguas con la tía Wang. Se sirvió un vaso de agua y se sentó en el sofá, sintiendo que no tenía nada que hacer.

Después de un rato en silencio, Qin Guanglin se levantó y fue al estudio a dibujar al chef cocinando. Quería dibujarlo anoche, pero estaba un poco cansado y se fue a dormir primero.



A diferencia del cuadro que envió la última vez, Qin Guanglin quería hacer un boceto a lápiz, que pudiera mostrar más directamente su inspiración de la noche anterior y hacer que la escena fuera más vívida.

«Por qué no te pones un delantal? Tu aspecto gentil y elegante parece haberse grabado en tu corazón. Después de pensarlo, Qin Guanglin vuelve a dejar el lápiz. Después de esperar a que Xiao Pangdun se acerque, ya no tiene prisa por dibujar.

Cuando sonó el timbre, Qin Guanglin fue a abrir la puerta. El pequeño Pangdun estaba de pie en la puerta con un gran gato negro bajo el brazo. El gran gato negro no se atrevía a moverse. Miró a Qin Guanglin con lástima.

«¿Por qué has traído aquí al gato de la tía Li?».

El gato se llama Carbón Negro y lo cría la tía Li, del barrio. A menudo merodea por aquí, por lo que todo el mundo lo conoce.

El pequeño Pangdun le mostró el gran gato negro a Qin Guanglin: «¡Quiero dibujar al gran Carbón Negro y que gane el premio!». «Entra primero». Qin Guanglin se hizo a un lado y dejó que Xiao Pangdun entrara con el gato en brazos. Luego cerró la puerta.

«¿Cómo se dibuja?», le preguntó el pequeño y gordito Dun, que sostenía al gato de pie en el estudio.

«Es muy fácil dibujar un gato. Pones el carbón negro sobre el papel, ¿verdad? Lo presionas y luego coges un bolígrafo para dibujar un círculo a su alrededor». Qin Guanglin le guía con un vaso de agua.



Al quitar el gato del papel, el pequeño Pangdun dudó de la vida frente a un montón de líneas invisibles en el papel: «¡Esto no es un gran carbón negro!».

«Solo dos ojos más». Qin Guanglin terminó de beber el agua y lo guió de la mano.

«¡No es un gato en absoluto!». Xiao Pangdun miró la forma irregular en el papel con dos puntos en el medio.

«Los gatos son líquidos. Pueden deformarse».

«¡Me has mentido!».

«¿Qué quieres dibujar?», preguntó Qin Guanglin mientras frotaba la cabeza del carboncillo negro.

«¡Quiero un carboncillo negro poderoso!», exclamó el pequeño y gordito Dun, levantó la cabeza y pensó durante un rato: «¡Transformers como ese!».

¿Un gato Transformers?

Qin Guanglin lo pensó y tuvo que admitir que no podía imaginar cómo sería.

«Espérame un momento». Xiao Pangdun salió del estudio, abrió la puerta y salió corriendo.

«.....»



Qin Guanglin se quedó en la sala de estar, sosteniendo el carbón negro y dándoselo a Shun Mao, esperando a ver qué quería hacer.

Al cabo de un rato, el pequeño Pangdun volvió corriendo con un juguete transformers en la mano: «¡Quiero este carboncillo negro grande!».

«Bueno, está bien». Qin Guanglin dejó el carboncillo negro a un lado y este se tumbó en el suelo, moviendo la cola para mirar a los dos hombres.

Aprender a dibujar es solo una excusa. Xiao Pangdun solo quiere pedirle a Qin Guanglin que le ayude a dibujar para luego enseñárselo a sus compañeros de clase.

A Qin Guanglin tampoco le importa. Coge un lápiz para escribir y dibujar en la pizarra. De vez en cuando, mira los transformers que Xiao Pangdun ha colocado a su lado. Pronto aparece un gato transformer.

«¿Qué tal va?». Qin Guanglin no entendía la estética de Xiao Pangdun, así que solo podía pedirle su opinión.

«Genial

La cara de Xiao Pangdun se sonroja de emoción. Esto es lo que debería tener en su sueño.

¡Poderoso, dominante!

«Toma, entrega tu tarea».



Espero que el niño no reciba una paliza del profesor.

«¡Gracias, hermano Lin!». El pequeño Pangdun es un tesoro. Sale corriendo con el dibujo en las manos. Ni siquiera le importa el carbón negro y sus transformadores.

Qin Guanglin lo detuvo rápidamente y señaló el carbón negro en el suelo:
«Llévate tus transformers y el carbón negro».

«Oh».

Xiao Pangdun corrió a recoger el carbón negro y los transformers.

Dios sabe de dónde sacan tanta energía los niños, les gusta correr a cualquier hora.